

EL SISTEMA ALFARERO-SALAZONERO DE GADIR/GADES. NOTAS SOBRE SUS PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN Y ADAPTACIÓN EN ÉPOCA HELENÍSTICA

Hasta fechas recientes las etapas tardías de los asentamientos de raíz fenicia establecidos en las costas peninsulares y los procesos de integración y asimilación en el mundo romano habían recibido una atención menor, minusvalorándose este periodo frente a las necesidades de investigación de la fase arcaica. Desde hace algunos años estos estudios se han revitalizado con vigor, siendo el análisis de las ramas económicas de esta línea una de las más desarrolladas, dada su importancia como motor original de muchos de los hechos históricos y testimonios arqueológicos ligados a esta etapa. En estas líneas focalizaremos esta mirada en la problemática específica de las estructuras productivas-comerciales de Gadir/Gades, ciudad destacada del extremo-occidente atlántico fenicio, con un complejo proceso de integración en la órbita romana. Plantearemos un análisis multilineal de los procesos de evolución de sus sistemas económico-espacial y de las tecnologías asociadas, atendiendo a la clave comercial de este engranaje: la producción alfarero-salazonera. Analizaremos en cada una de estas líneas aspectos como la situación de talleres y saladeros, la tipología fornácea, las ánforas, las estampillas, etc..., inicialmente por separado para finalmente plantear una síntesis general conclusiva confrontando todos estos datos con el discurso histórico general.

Palabras clave: Gadir/Gades. Ánforas. Tipología. Tardopúnico. Economía. Alfarería. Salazones.

Fino a poco tempo fa le fasi tardive dei insediamenti di radici fenicia delle coste d'Iberia e dei processi di integrazione e di assimilazione nel mondo romano avevano ricevuto un'attenzione minore, sottovalutandosi questo periodo rispetto delle esigenze di ricerca della fase arcaica. Da alcuni anni questi studi sono stati ripresi con vigore, essendo l'analisi dei settori economici di questa linea una delle più sviluppate, data la sua importanza come un motore di molte fatti storici e testimonianze archeologiche legate a questa fase. In questo articolo ci concentreremo su questo aspetto specifico del problema delle strutture produttive-commerciale di Gadir/Gades, prominente città nel lontano occidente atlantico fenicio con un complesso processo d'integrazione nell'orbita romana. Solleveremo una analisi dei processi di sviluppo dei loro sistemi economico-spaziale e delle tecnologie correlate, con speciale attenzione sulla principale attività di questo attrezzo: la produzione ceramica-conserviera. Analizzeremo in ciascuno di questi linee aspetti come la sistemazione delle officine ceramiche e stabilimenti conserviere, la tipologia dei forni, le anfore, bolli, ecc..., inizialmente separatamente ma finalmente tutti insieme nella rassegna conclusiva in cui conffrontaremo questi dati con il discorso storico generale.

Parole chiave: Gadir/Gades. Anfore. Tipologia. Tardo-punico. Economia. Produzione ceramica. Conserve di pesce.

OBJETIVOS Y METODOLOGÍA DE ESTUDIO

El estudio de las fases de transición de la ciudad extremo-occidental de Gadir desde su posición de aliada cartaginesa durante la II Guerra Púnica hasta su inmersión total en las es-

tructuras del mundo romano en época tardorrepublicana ha cobrado gran vitalidad en los últimos años, tanto en el plano más puramente histórico como en su vertiente arqueológica (clave para su investigación al no disponer apenas de otro tipo de fuentes). En este sentido, algunos de los aspectos que más

avances han proporcionado son el descubrimiento y análisis de sus talleres alfareros, el estudio del proceso de transición económica asociado a esta actividad alfarero-salazonera y la definición de las producciones cerámicas locales. Dentro de este último grupo, las ánforas (como evidencia tangible más destacada de la actividad mercantil de la ciudad) y elementos asociados como sus estampillas adquieren especial importancia y han recibido un mayor caudal de atención, deparando en la actualidad un notable conocimiento del proceso histórico, tecnológico y tipo-cronológico asociado para toda la etapa helenística. La filosofía del análisis planteado en estas páginas se basa en la combinación cruzada de datos derivada de una visión secuencial-espacial de todos estos elementos, ofreciendo una síntesis actualizada de la problemática gadirita centrada en sus formas anfóricas (como paradigma comercial), de los momentos de transición desde las morfologías púnicas tradicionales hasta las innovaciones introducidas más o menos gradualmente debido a la influencia de otros centros helenísticos y especialmente de su acelerado proceso de «romanización».

Para aproximarnos con ciertas garantías a la realidad histórica que se esconde detrás de esta problemática se hace necesario afrontar su análisis desde una perspectiva diacrónica paralela, valorando las secuencias histórico-arqueológicas de ciertas variables del entramado socio-económico local: la mencionada producción anfórica, la morfología y tecnología de los talleres, el proceso de uso y la tipología de los sellos anfóricos y la evolución del patrón espacial de ubicación (e interacción) de las infraestructuras productivas dentro del sistema espacial general del asentamiento. El análisis de conjunto de estas líneas de información nos ha permitido cotejar, a través de la lectura conjunta de los diversos cambios observados en cada una de ellas, la mutua influencia histórica (verificación de correspondencia de cambios en unas respecto de otras) y asimismo nos ha llevado a poder definir mejor cultural y cronológicamente los *momentos críticos de cambio o transición*. El trabajo por tanto se estructurará entorno a estos aspectos, exponiendo primero las cuestiones esenciales relativas a dichas áreas de información para posteriormente cohesionarlas en las valoraciones finales, en las que incidiremos especialmente en la definición histórico-arqueológica de estos momentos de inflexión.

ELEMENTOS PARA EL DEBATE: LÍNEAS DE ANÁLISIS

El acercamiento a las realidades económicas del asentamiento tardopúnico gadirita está fuertemente condicionado por la dependencia de los análisis arqueológicos, ante la es-

casez y vaguedad de las fuentes escritas conocidas. Cuestiones muy específicas en ocasiones transmitidas por aquellas (composición de conservas, producción o no de sal marina, papel del templo de Melqart-oligarquía, etc...) pero alejadas del aspecto cronológico secuencial que ahora tratamos, serán tratadas sólo de forma superficial, integrándolas en el discurso general de síntesis sólo cuando aportan datos históricos o noticias que verdaderamente son importantes para establecer el esquema general de las estructuras económicas salazoneras locales. En este sentido, aunque no dudamos de que otros caminos son viables en mayor o menor medida y que en el futuro el espectro de variables –o líneas– a incluir en este conjunto que ahora afrontamos crecerá, por el momento nos quedamos con cuatro aristas del poliedro económico local: la distribución espacial de las diferentes áreas funcionales de la ciudad, la caracterización de los talleres alfareros (hornos esencialmente), la tipología anfórica y la secuencia de uso de estampillas alfareras. Otras destacadas variables de esta ecuación como el caso de las acuñaciones gadiritas (elemento en que en cuanto a la concreción cronológico-contextual aún disponemos de un amplio margen de mejora (Arévalo 2004 y 2006) y sobre todo el análisis de la evolución de las estructuras y tecnología de los saladeros (muy necesitados de un nuevo impulso de publicación de los pocos centros excavados, con gravísimos problemas interpretativos en algunos casos (Niveau 2007a; Sáez 2008a: 683-705), no se encuentran en un grado de maduración óptimo aún para tomar parte en condiciones de aportar matices significativos sin un margen de error amplio, por lo que no serán incluidas en el presente trabajo más que de forma colateral.

EL REFLEJO FÍSICO DEL SISTEMA ECONÓMICO: LA DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LAS INFRAESTRUCTURAS

La base de nuestro análisis estará constituida por la plasmación geográfica de los procesos de implantación, evolución y disolución del sistema económico y de establecimiento de las áreas productivas y de obtención de recursos dentro del esquema general de asentamiento en la bahía gaditana. Las pautas esenciales de esta evolución del modelo espacial y socio-económico gadirita de época tardopúnica en clave diacrónica serán la clave que nos permita leer con más claridad las grandes modificaciones (denotando hechos históricos aparejados), e integrando las reflexiones obtenidas en apartados sucesivos a partir del estudio específico de los talleres y sus producciones (Sáez 2008a) podremos plantear la correlación de estas variaciones con estos otros aspectos de

índole más microespacial. No incidiremos en este epígrafe en los precedentes de la etapa temporal objeto de nuestra atención, síntesis que rebasaría los límites marcados para este apartado, si bien debemos destacar que la fase inmediatamente anterior (siglo –IV) correspondería a los últimos momentos del «sistema tradicional» (fig. 1), aparentemente aún sin modificaciones ostensibles desde su configuración tardoarcaica (una visión más amplia de esta implantación territorial en Sáez 2008a: 333-340).

Nos situamos al inicio de la etapa estudiada en este trabajo, en la primera mitad del siglo –III, en una fase de cierta regresión económica pero con perspectivas favorables que se enmarca en los últimos momentos de un sistema de ordenación territorial que se había fraguado mucho tiempo atrás (¿probablemente adquiriendo su configuración estándar tras las transformaciones de época tardo-arcaica?). Probablemente, tras unos inicios titubeantes, las primeras décadas del s. –III representarían una etapa de progresiva revitalización de la economía local y de sus infraestructuras productivas, quizá aprovechando especialmente el crítico horizonte internacional bipolarizado con el primer conflicto romano-cartaginés. Los indicios arqueológicos disponibles, no parecen sugerir cambios en el modelo de explotación a nivel micro o macro-espacial en el marco de la bahía gadirita, con saladeros ubicados en el litoral portuense y la masa de alfares en el ámbito insular. Es asimismo lógico pensar, aunque no contamos con evidencias directas, que las áreas tradicionales de obtención de sal (fundamentalmente las densas zonas de marismas meridionales, las más próximas al santuario de Melqart) se mantendrían constantes en este lapso. Sin embargo, es necesario recordar que las fuentes arqueológicas locales de este momento son aún quizá el eslabón más débil de la cadena histórica prerromana de la bahía, pues hasta hace bien poco eran décadas prácticamente «invisibles» e incluidas normalmente de forma genérica en un saco que englobaba usualmente también buena parte del s. –IV. La cada vez mejor caracterización de los horizontes materiales de esta época de transición está permitiendo ahondar en su problemática lectura histórica, aunque hemos de ser conscientes de la provisionalidad de estos supuestos.

La presencia bárquida en *Iberia* tras arribar a *Gadir* en –237 marcaría a nuestro juicio un primer punto de inflexión clave en múltiples aspectos del asentamiento en la bahía gaditana, modificando sustancialmente muchas de las tendencias tradicionales vigentes desde muchas centurias antes. No se ha determinado, ante la parquedad de las fuentes escritas y un registro prácticamente mudo hasta el momento, el carácter de la ocupación bárquida peninsular en relación al caso específico de *Gadir*, barajándose diversas vías de interpretación

desde la mera ocupación militar hasta la consideración de aliado privilegiado, pasando por alto las implicaciones más mundanas del proceso. A nuestro juicio, para *Gadir* la presencia de los ejércitos norteafricanos en suelo peninsular y el trasiego de gentes y mercancías derivado, acentuado en los años de la guerra posterior, debieron significar algo más que una participación financiera (¿con acuñaciones argénteas específicas?) de apoyo a los aliados cartagineses. La situación de puerto privilegiado de la bahía, como refugio y punto de abastecimiento de flotas y tropas, principio de importantes rutas comerciales hacia el Mediterráneo pero especialmente hacia el Atlántico, con una densa población y un santuario de enorme relevancia y prestigio, nos hacen dudar de que los Barca dejasen a los gadiritas su bahía sin más interés que el de la cooperación y la ayuda económica. Pensamos que la injerencia fue más profunda de lo sospechado hasta el momento en múltiples aspectos, en algunos a través de un incesante trasegar de gentes, ideas y creencias durante treinta años, pero en otros probablemente a través de la presión política o incluso de la coacción militar (de este modo seguramente más acusadamente en los momentos de necesidad de finales de la guerra). Pero al margen de estas especulaciones y atendiendo al registro disponible, la intervención de los Barca parece evidente en la introducción o potenciación de múltiples aspectos tecnológicos en los enclaves de la bahía que parece que conformaron *Gadir*. En este sentido, de nuevo dejando al margen el debate étnico, lo cierto es que en Castillo Doña Blanca se realiza un nuevo amurallamiento con técnicas típicas centromediterráneas y se construye un centro industrial de enormes proporciones anexo (Las Cumbres), cambiando completamente la fisonomía del asentamiento que ahora se reparte en varias áreas cercanas entre sí. Otro tanto podemos decir de la necrópolis, que ahora cobra un nuevo auge, con la proliferación de ceremonias rituales/culturales (Niveau, Córdoba 2003), la introducción de nuevos tipos de ajuares (ungüentarios globulares decorados a bandas rojas) y el uso de nuevos objetos culturales (pebeteros antropomorfos y terracotas femeninas de inspiración griega, posiblemente también *askoi* zoomorfos). En lo estrictamente referido a la distribución de las infraestructuras salazonerro-alfareras, no parecen apreciarse en los primeros momentos cambios radicales, aunque en los años cercanos a la finalización de la guerra éstos debieron acentuarse. Mientras el grueso de los saladeros continuó en la costa continental y la masa de alfares en la zona insular meridional, comienzan a vislumbrarse fracturas en este esquema, aspecto para el que debido al escaso caudal informativo no podemos valorar si se trató de adaptaciones y mejoras del modelo por iniciativa de la oligarquía local o si en éstas podríamos ver directamente la

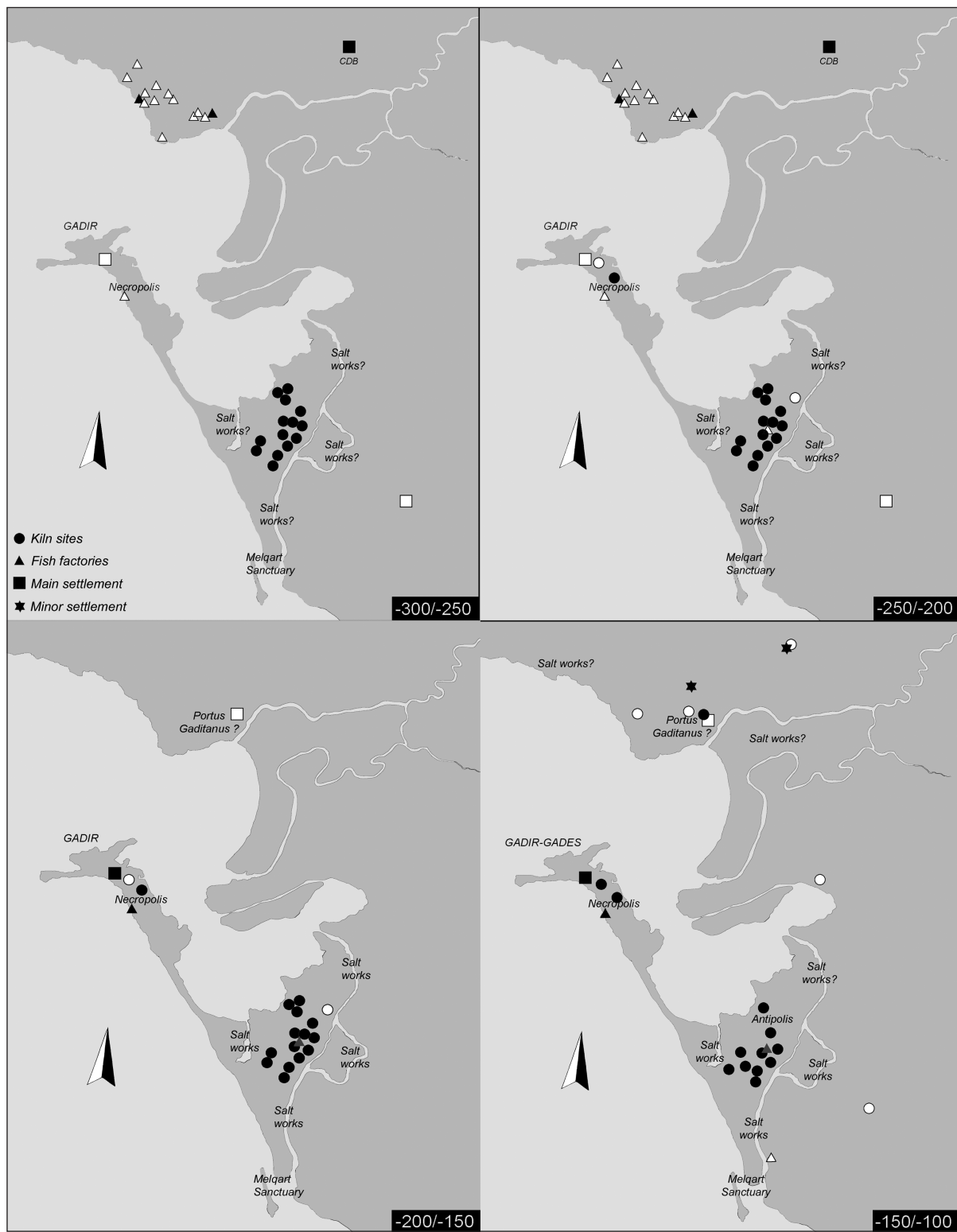
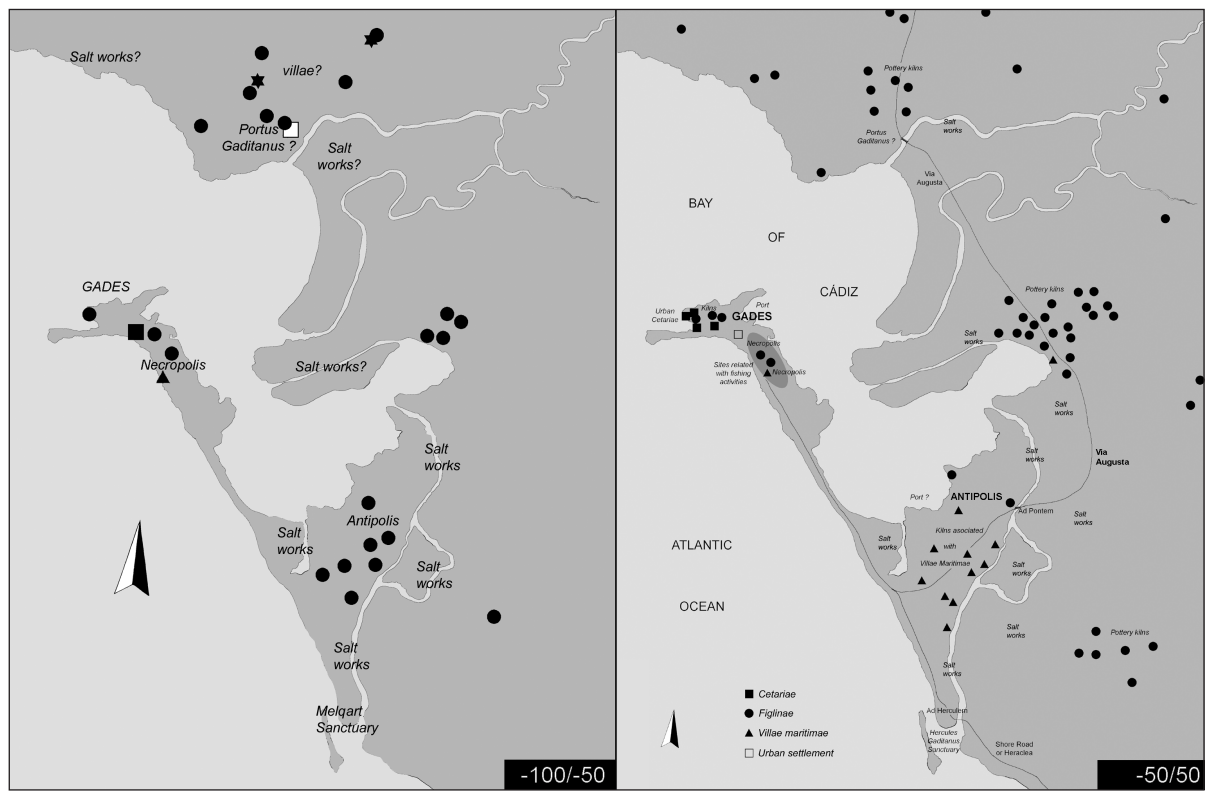


Fig. 1. Propuesta de evolución de la distribución funcional-espacial del asentamiento gadirita en la bahía gaditana entre finales del s. -IV y la etapa augústea (asentamientos arqueológicamente documentados en negro, dudosos en blanco). Los dos últimos episodios se incluyen en la siguiente página.



mano cartaginesa. En este sentido, parecen surgir algunos alfares en el solar gaditano así como algunas chancas estables tanto en ese emplazamiento (¿Plaza de Asdrúbal?) como junto a las propias instalaciones alfareras tradicionales, detectando también aquí la posible elaboración de tintes púrpúreos a partir de la explotación del múrice (Bernal, Sáez, Bustamante e.p.). La proliferación a partir de estos momentos de pequeñas necrópolis anexas a los alfares también debe ser resaltada, con problemáticas especialmente peculiares como la de Cerro de la Batería (Sáez, Díaz e.p.). Otros indicios aún muy tenues (Sáez e.p.) parecen sugerir la importación de otros elementos técnicos-ornamentales, así como la existencia de estructuras constructivas en el contexto alfarero gadirita. Por tanto, algunas novedades en la tipología fornácea (que más tarde expondremos), la configuración de algunos repertorios o formas concretas y esta disgregación de los esquemas espaciales tradicionales son los principales aspectos que parecen poder relacionarse directamente con estos años convulsos en relación a la temática económica que es eje de este trabajo.

En los últimos años de guerra, la situación de *Gadir* se había convertido en insostenible debido a su forzada conversión en el último reducto cartaginés en *Iberia*, algo que pro-

vocó el acercamiento de las gentes influyentes gadiritas a Escipión, lo que probablemente incitó aún más a Magón a saquear los templos y a los ciudadanos de *Gadir* (Livio XVIII, 23, 6-8 y 36, 1-3), una actitud impropia de un verdadero aliado. El apoyo a la causa de Cartago se había convertido en una pesada carga difícil de soportar y la maquinaria industrial de *Gadir* necesitaba liberarse de esa carga. Asimismo, parece claro que la cada vez más acuciante necesidad de recursos cartagineses y esta intervención directa en la política local (algo ejemplificado en el «saqueo» que refiere Livio), quizá reflejada en estas modificaciones del patrón tradicional ya referidas, estaban llevando la situación a un callejón sin salida que no podía tener otra solución que el fin de la presencia cartaginesa. El punto final del conflicto en suelo peninsular (en el -206) vendría marcado por la sanción del denominado *foedus gaditanum*, que habría supuesto una alianza bilateral entre *Gadir* y Roma. Por este acuerdo, el pueblo gadirita conservaría sus propias instituciones, sus costumbres y su capacidad legislativa, al igual que el derecho a emitir moneda y a comerciar libremente (López Castro 1991; 1995). Además, este tratado habría permitido el aprovechamiento de los mercados itálicos (que no sólo incluían Italia, sino todos los aliados griegos y los territorios usurpados a Cartago),

algo que acrecentaría la prosperidad de las industrias alfareras y conserveras gadiritas en la centuria siguiente, manteniendo en esencia las características funcionales tradicionales del sistema comercial gaditano, gracias como hemos dicho antes a la «inmunidad económica y socio-política» que se había pactado con Roma. Esto supondrá que la incidencia de elementos exógenos en las estructuras comerciales de la ciudad de *Gadir* sería relativamente limitada al menos durante los dos primeros tercios del s. –II.

Este gran margen de independencia conseguido por *Gadir* después de su «alianza» con Roma, habría permitido a éstos conservar e incluso potenciar su posición económica y cultural privilegiada sobre el «Círculo del Estrecho» (López Castro 1995; Chaves, García, Ferrer 1998). Estas condiciones socio-económicas parecen indicar que debió proseguir la preeminencia ideológica y económica de los templos (en este caso el de Melqart), los cuales quizá seguirían teniendo cierto control total o parcial de los medios de producción (algo que parecen indicar algunos sellos de las ánforas de Torre Alta), en especial de los alfareros. Con respecto a la actividad alfarera y a su forma de producción, debemos destacar la continuidad en la mayoría de los talleres y establecimientos industriales durante los dos primeros tercios del s. –II, por lo que la nueva coyuntura en estos momentos no repercutirá demasiado ni en las estructuras industriales ni en las producciones, ni tan siquiera en el modelo espacial global. Un reflejo de ello podría ser la continuidad del establecimiento de alfares exclusivamente en el ámbito insular (especialmente en la *antipolis*) y de la actividad de los saladeros ubicados en la isla gaditana, frente al abandono de los conocidos en el litoral portuense continental. Sin duda, este último dato será la característica más destacada de la etapa post-bélica: la casi completa desaparición de las zonas de hábitat y productivas continentales y el traslado del peso en todos estos aspectos de una forma total al ámbito insular. Por lo demás, parecen acentuarse las tendencias apuntadas en la etapa de ocupación cartaginesa anterior, con una rotura definitiva de los esquemas de repartición espacial de alfares, saladeros y otras industrias en el ámbito insular. Las áreas de salinas probablemente continuarían en las mismas áreas anteriores, y es sugestivo pensar que esta situación no se vería modificada sustancialmente hasta la pérdida total de poder económico de las castas sacerdotales gadiritas. En cualquier caso, es necesario recalcar que durante esta centuria *Gadir* parece recuperar en gran medida sus mercados externos tradicionales y se afianzó de nuevo como el gran puerto de Occidente (Molina 1997), favorecido también por la desaparición final de un renaciente competidor como Cartago en el –146.

La recta final del siglo II asiste sin embargo a un nuevo paso adelante en la adaptación de *Gadir* al nuevo sistema socio-económico que Roma está imponiendo en el Mediterráneo, en una nueva jugada maestra que denota el espíritu de supervivencia de la ciudad. En contra de la interpretación tradicional, los datos arqueológicos crecientes (fundamentalmente vinculados a alfares, saladeros, asentamientos rurales y necrópolis) que podemos barajar actualmente apuntan a una cronología anterior para la cristalización de este proceso situándolo a principios del s. I. Los efectos de la romanización debían ser palpables en la dinámica urbana y comercial desde las postrimerías del s. II, y a comienzos del s. –I debía ser evidente que tanto a nivel económico como socio-cultural la ciudad exigía un cambio de rumbo que la integrase de pleno en las estructuras de funcionamiento del mundo romano, siendo el *foedus* del año –206 un precedente de las verdaderas intenciones de los gadiritas, que quedaron resueltas con la revisión de los términos del mismo hacia el año –78. La industria alfarera-conservera reflejó esta ruptura ya clara con las líneas económicas de tradición fenicio-púnica con el progresivo abandono de los alfares isleños (la mayor parte no parece rebasar los inicios del s. –I) y de los saladeros de Cádiz –como por ejemplo es el caso de Plaza Asdrúbal (De Frutos, Muñoz 1998)– y el notable ascenso de las *villae* como modelo básico de ocupación del agro gaditano, en detrimento de los de tradición semita de indudable carácter «cívico». En suma, durante el lapso comprendido aproximadamente entre el último tercio del s. II y la primera mitad del –I se irían acentuando las tendencias de cambio anteriores, con un momento de inflexión o aceleración más destacado a partir de época sertoriana cuya característica esencial sería la parcelación inicial del *territorium* que habría llevado aparejada la instalación de «proto-*villae*» (García 1998). Las industrias alfareras también se habrían diseminado por la bahía insular y continental de la mano de este mismo proceso, así como presumiblemente las áreas de explotación salinera, con una posible acción de privados o *societates* en detrimento de la gestión cívico-cultural anterior. La configuración de nuevo de un contrapunto comercial portuario en la desembocadura del Guadalete progresivamente a partir de estos momentos (el futuro *Portus*, arqueológicamente aún muy mal caracterizado) también parece poder destacarse como un hito de esta fase.

La vaga información transmitida por la carta de Cicerón a Ático (c. –46) en la que relata las distintas medidas renovadoras urbanísticas llevadas a cabo por la familia Balbo, no evidenciaría más que la culminación del proceso de ascenso urbano y de la definitiva integración de la

ciudad de *Gadir* en el mundo romano ya iniciado décadas atrás, momento en el que pasaría a ser plenamente *Gades*, proceso sancionado oficialmente en base al estatuto municipal otorgado probablemente en época cesariana. El proceso colonizador desplegado inicialmente por César y potenciado por Augusto, el cual conllevaría aportes poblacionales, jurídicos (estatuto municipal/colonial) y económicos (parcelación definitiva del *hinterland* insular y continental), parece que debió desembocar en el abandono definitivo de las «formas púnicas» en la segunda mitad o último tercio del s. -I. En el aspecto que ahora nos atañe, cabe destacar la instalación de grandes complejos salazoneros volcados a una producción industrial a gran escala (el paradigma podría ser el área de Teatro Andalucía-Teatro Cómico en Cádiz; *vid.* Expósito 2007a-b) que sustituirían definitivamente los antiguos alfares gadiritas por nuevos centros (ligados o no espacialmente a las *villae*) ubicados por toda la bahía y la campiña costera próxima (productores de envases anfóricos de tradición itálica: Dr. 7/11 y afines, Dr. 1C,...) ahora sí con seguridad funcionando bajo los parámetros del modo de producción esclavista importado del mundo romano. Reflejo de estos profundos cambios podría ser la conversión de la antigua área alfarera gadirita en una zona eminentemente residencial, aunque asociada también a funciones productivas-redistributivas, ahora conocida como *antipolis* según señalan las descripciones estrabonianas tardorrepúblicas. Se produciría por tanto en este periodo un nuevo cambio de rumbo más o menos marcado, con la configuración de un modelo económico-espacial que caracterizaría (lógicamente en crecimiento) la etapa altoimperial temprana de *Gades*.

LOS TALLERES ALFAREROS: CARACTERÍSTICAS ESENCIALES Y EVOLUCIÓN DE LOS HORNOS CERÁMICOS

Descendiendo un escalón en nuestro análisis, afrontamos ahora en este epígrafe una mirada más microespacial a la problemática específica de las características evolutivas de los talleres alfareros, con especial atención a los cambios en la tecnología fornácea (Fig. 2). Las técnicas alfareras que suponen el origen remoto de los hornos de los talleres gadiritas proviene de una larga tradición oriental que parece tener su génesis en el valle del Indo y Mesopotamia varios milenios antes de la Era (Delcroix, Hout 1972; Falsone 1981) y que se encontraba en las ciudades fenicias orientales plenamente desarrollada y consolidada en la Edad del Bronce, durante los II-III milenios, en momentos muy anteriores a la iniciativa colonial que afectó ampliamente al Mediterrá-

neo centro-occidental desde los inicios del I milenio. La configuración de hornos complejos dotados de doble cámara, parcialmente soterrados y con parrillas sólidas con perforaciones múltiples para facilitar el paso del calor, parece bien atestiguada al menos desde el tercer milenio (Calcolítico avanzado y Edad del Bronce inicial) tanto en los enclaves mesopotámicos (Majidzadeh 1977; Schwartz *et al.* 2000: 427-429, nota 29) como en los enclaves fenicio-palestinos (Falsone 1981: 69), integrándose ya en muchos casos en amplias áreas de carácter industrial ideadas para la manufactura a gran escala e instaladas en una posición excéntrica respecto a los núcleos de habitación para evitar los problemas de contaminación inherentes a la producción cerámica tradicional (esencialmente las continuas emisiones de humo) así como para facilitar la cercanía a los recursos básicos imprescindibles. Ciertos rasgos técnicos documentados en los hornos gadiritas, su carácter de fundación fenicia muy destacada y los evidentes paralelismos edilicios con otras estructuras similares del ámbito púnico mediterráneo parecen señalar con claridad su pertenencia a una misma corriente industrial proveniente de Fenicia.

La morfología de los hornos alfareros orientales evolucionó durante la Edad del Bronce y los inicios de la Edad del Hierro desde prototipos más simples con cámara de combustión excavadas en el terreno natural de tipo bilobulado, es decir, con parrilla sustentada por un apéndice central alargado casi hasta el corredor de entrada (Falsone 1981: 69) hasta los conocidos como de tipo «omega». Estos últimos, bien conocidos gracias a ejemplares de Meggido, Tell en-Nasbeh y especialmente Sarepta (Pritchard 1978; Anderson 1987), representan una evolución de los anteriores, con una notable tendencia a la circularidad de las plantas y un perfeccionamiento y estandarización de las técnicas edilicias pero respetando las características generales de los bilobulados (cámaras soterradas, parrillas de adobes sostenidas por un murete longitudinal, etc...). En estos hornos orientales desarrollados con anterioridad a la colonización del Extremo Occidente podemos destacar rasgos formales importantes como el empleo de adobes de tipo plano-convexo para las parrillas, el enfoscado con arcilla de las paredes de las cámaras, su agrupación en conjuntos de varios hornos funcionalmente complementarios, su ubicación en grandes sectores industriales de tipo periurbano, etc...

La llegada de los fenicios a las costas del Mediterráneo centro-occidental conllevó la transmisión a los enclaves fundados por ellos de la tecnología alfarera en boga a comienzos del I milenio antes de la Era (Bettles 2003). Escasa es la información disponible sobre dichos primeros talleres productores coloniales que surtieron de envases de transporte y

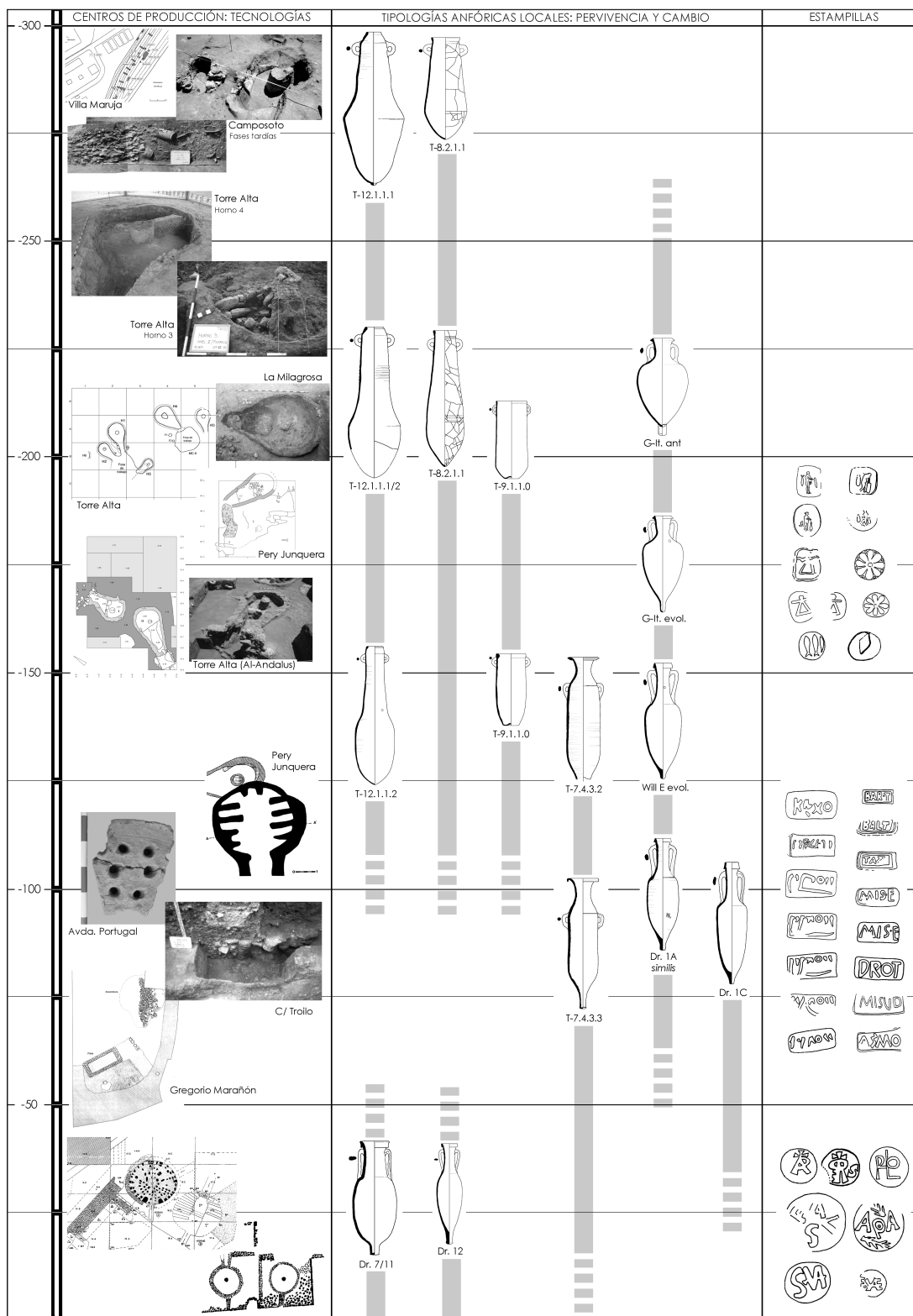


Fig. 2. Síntesis comparada diacrónica de la secuencia evolutiva de la tipología fornácea, anfórica y de las estampillas alfareras asociadas (a partir de Sáez, 2008a; la imagen del taller de C/ Troilo es cortesía de la Dra. A. M. Niveau).

de vajilla cotidiana a los asentamientos fundados en las costas tanto de la zona central como extremo-occidental, habiéndose definido recientemente este inicio de la producción occidental como uno de los hitos más destacados en la consolidación de dichos asentamientos (Ramon, 2006). En el área del Estrecho las fuentes arqueológicas sugieren una mayor vitalidad alfarera a partir de momentos avanzados del s. -VII, etapa en la que los testimonios se multiplican tanto en la zona atlántica como en la costa mediterránea peninsular, con una probable instalación de alfares en el *hinterland* insular gadirita (Díaz, Sáez, Montero 2005) y una expansión de alfarerías en la zona malagueña con ejemplos como el Sector 3/4 del Cerro del Villar (Aubet *et al.* 1999), Malaka (Arancibia, Escalante 2006) o el yacimiento de Los Algarrobeños (Martín, Recio 2002: 84-86). Otro tanto podemos decir quizá de la zona de influencia cartaginesa, como parece sugerir el desarrollo de una amplia zona alfarera en Mozia desde fines del siglo -VII o inicios del -VI (Falsone 1981), o en la propia área suburbana de Cartago (Vegas 2002).

A partir de momentos avanzados del s. -VI y especialmente desde el -V encontramos plenamente consolidadas y en plena evolución las alfarerías de las antiguas colonias fenicias, ahora metrópolis independientes volcadas a la actividad mercantil, así como las de los núcleos urbanos ibero-turdetanos. En el ámbito púnico centromediterráneo el ejemplo más significativo es el de Mozia, en cuya área K se situaron varios hornos alfareros del tipo «omega» claramente vinculados a modelos orientales (Falsone 1981), careciendo de estructuras para los ss. -V/-IV en Cartago y otros centros principales tunecinos, pero con una rica documentación para la etapa helenística en la propia Cartago, Kerkouane, etc... (Sáez, Montero, Toboso 2004). Los talleres ibicencos, de los cuales carecemos por el momento de información sobre sus hornos (Duarte 2000), inician hacia comienzos del s. -VI su actividad, prolongándola como en el caso gadirita hasta enlazar con la etapa romana avanzada (Ramon 1991, 1995 y 1998). En el extremo occidente la información en el ámbito fenicio es mucho más amplia que en etapas precedentes, desarrollándose industrias de larga perduración en puntos como el yacimiento atlántico marroquí de Kouass (Alaoui 2007) o continuando la tradición anterior en la franja malacitano-granadina, escasamente prolija en hallazgos arqueológicos por el momento a excepción de indicios inconexos como el horno púnico del s. -V de Cerro del Villar (Aubet *et al.* 1999) o la sugerente estratigrafía de Cerro del Mar (Arteaga 1985).

Centrándonos en el caso gadirita, la relativa amplitud de su registro inmueble tras las aportaciones arqueológicas de la última década en los talleres así como su carácter de pun-

ta de lanza económica (¿y geopolítica?) de la denominada área del Estrecho, permiten una reflexión más amplia y detallada en lo concerniente a la evolución técnica de los hornos cerámicos, no sólo evaluando sus orígenes y la trayectoria que dio lugar a las técnicas observadas en los alfares de época helenística. La excavación en 1998 del taller de Sector III Camposoto aportó el hasta el momento mejor exponente de alfar extremo-occidental con vigencia entre finales del s. -VI y buena parte del -V (Ramon *et al.* 2007). En lo referido a la tecnología fornácea, debemos señalar que se documentaron un total de siete hornos pertenecientes a esta fase, agrupados en tres conjuntos funcionales ubicados muy próximos entre sí (hornos I-V, II-III y IV-VI-VII). Los dos primeros presentaban técnicas edilicias muy similares y una concepción funcional prácticamente idéntica, agrupando un horno de notables dimensiones con otro bastante más reducido. Los dos mayores (I y II), responden a un modelo cercano al «omega» representado magistralmente en Sarepta o Mozia (Falsone 1981), derivado por tanto directamente de la tradición fenicia oriental, con planta circular soterrada forrada de adobes y arcilla, corredor de acceso no muy desarrollado, parrilla realizada con arcilla y adobes sostenida por un pilar central pseudo-oval adosado a la pared con múltiples toberas, y una cámara de cocción móvil edificada al menos en las primeras hileras con adobes cuadrangulares muy uniformes. Las paredes de la cámara de combustión se recubrieron con placas de adobe regulares, argamasa de cal y arcilla superpuestas para aumentar el aislamiento térmico, pudiendo apreciarse múltiples reparaciones en esta zona de los hornos. La mayor parte de la estructura se encontraría por debajo del nivel del suelo para facilitar la conservación del calor, contando con amplias zonas de trabajo (para carga de combustible, limpieza, etc...) delante de ellos, para lo cual se los dotó de una sólida fachada de mampostería irregular trabada con arcilla. Se trata en suma de estructuras de recia fábrica concebidas para una longeva utilización (una buena muestra es su excepcional estado de conservación), usando técnicas habituales en los talleres fenicios orientales y centromediterráneos. Otro tanto podemos afirmar de los hornos de menor tamaño (III y V), que son versiones más reducidas de los descritos, si bien en el caso del Horno V debemos resaltar la ausencia de elementos de sustentación de la parrilla, alarde técnico quizá fruto de su pequeño tamaño que sin duda facilitaba la solidez de la misma, así como su presumible dedicación a la cocción de piezas de reducido tamaño y peso. Los hornos IV, VI y VII, quizá levemente posteriores a los otros dos conjuntos dentro del s. -V, presentaban algunas significativas divergencias morfológicas: si bien los materiales y técnicas empleados resultan simila-

res, los hornos se disponían a menor profundidad y su disposición radial entorno a la fosa de trabajo también remarca las diferencias. El horno IV resulta un ejemplar de planta piriforme con corredor de acceso algo más desarrollado y pilar central oval pseudo-circular adosado a la pared, junto al que se disponían otros dos más pequeños probablemente unicamerales de planta en forma de U. Carecemos de información acerca de las estructuras de combustión de los restantes talleres coetáneos a SIIC, por lo que debemos tener cautela ante la falta de marcos de comparación locales. Sin embargo, podemos extraer algunos rasgos generales de esta etapa de la tecnología alfarera gadirita: existencia de hornos principales de grandes dimensiones (entre 3-5 mts de diámetro) conviviendo con otros de reducido tamaño, construcciones de gran solidez con parrillas fijas dotadas de toberas circulares, amplias áreas de trabajo semi-soterradas de cierta profundidad, etc...

El siglo -IV se muestra hasta el momento parco en información sobre los hornos alfareros, una carencia de datos extensiva a otros muchos aspectos de la arqueología gadirita de esta centuria (Bernal, Sáez 2007; Sáez 2008a). Sólo conocemos la planta de dos ejemplares: uno de ellos fue localizado en muy malas condiciones de conservación en el yacimiento de Residencial David, presentando sólo la huella de ceniza inferior y de rubefacción del terreno circundante, definiendo una planta piriforme con corredor de acceso alargado; el segundo representa una rareza en el ámbito de los talleres gadiritas, pues se trata de un reaprovechamiento parcial del horno 2 de Sector III Camposoto (denominado horno 2b; *vid.* Ramon *et al.* 2007), construyendo sobre su cámara de cocción ya amortizada un horno de planta piriforme con corredor desarrollado y pilar central ovalado de adobe exento. Salvo en las plantas, que ya presentan diferencias notables respecto a las de la fase anterior, las técnicas y materiales empleados no difieren de las ya descritas, lo que nos plantea la existencia de un desarrollo de las formas pero una misma tradición artesanal, es decir, una renovación generacional de alfareros dentro del ámbito local. Un proceso similar puede advertirse en los alfares turdetanos que beben de las fuentes tecnológicas semitas costeras, como parecen indicar ejemplos paradigmáticos documentados en Cerro Macareno (Fernández, Chasco, Oliva 1979; Ruiz, Córdoba 1999) o Aratispi (Perdiguerro 1990).

Los primeros compases del s. -III son aún más oscuros, al ser prácticamente nulos los contextos conocidos para esta etapa. Sin embargo, el conocimiento cada vez más desarrollado de las fases precedente y siguiente en cuanto a tecnología alfarera se refiere parece configurar estas décadas como un momento de transición paulatina y de irrupción de

nuevas tendencias e influencias edilicias. Torre Alta se configura como el pilar fundamental para la segunda mitad de la centuria, con al menos cinco hornos bien conservados pertenecientes a esta fase, frente a la escasa información proporcionada por otros yacimientos gadiritas como La Milagrosa o Campo del Gayro (Sáez 2008a). El Horno 4 es por el momento el único ejemplo bien contextualizado de estructura fornácea adscribible al tramo central del siglo, mostrando claramente una tipología deudora de los rasgos piriformes de los hornos del s. -IV y que parece anunciar las innovaciones introducidas a partir del -237. La técnica empleada y los materiales, así como su planta irregular y su gran tamaño, siguen mostrando en líneas generales un apego por las formas tradicionales gadiritas, pero varios rasgos señalan un progreso fruto de nuevas influencias. Destaca a este respecto sin duda la documentación por vez primera en los hornos gadiritas de un pilar exento subtriangular de líneas redondeadas realizado con placas de adobe prefabricadas, modelo de sostén de la parrilla inédito hasta el momento (ya hemos señalado las carencias de los inicios del s. -III). Y en íntima conexión con esta fórmula técnica, la utilización de parrillas elaboradas con barras de adobe dispuestas radialmente, apoyadas sobre el pilar central e imbricadas en la pared del horno con argamasa de cal y cerámica. Se trata de un sistema de fabricación del suelo del laboratorio de tipo móvil, mucho más sencillo de realizar, mantener y reparar que las parrillas fijas de épocas anteriores, del cual encontramos paralelos remotos en hornos calcólicos orientales del yacimiento de Tell el-Farah (Falsone 1981) y que resultó muy común en los hornos del resto de la centuria y buena parte del s. -II en Gadir. Las barras parecen corresponder con una evolución de los denominados adobes plano-convexos de origen mesopotámico, utilizados en los hornos de tipo «omega» de Mozia como elemento principal de las parrillas con la función de generar las toberas (Falsone 1981: 40 y 69-70), conservando en sección aproximadamente su morfología original pero alargando considerablemente sus dimensiones.

Este cambio en el formato de las parrillas no fue paralelamente aparejado de un cambio en la morfología de los hornos, y por el momento la falta de contextos foráneos fiables hace difícil plantear su relación con nuevas influencias técnicas provenientes del exterior. Sin embargo, dicha innovación es claramente perceptible en los hornos subsiguientes al Horno 4: los numerados 1, 2 y 3 del taller de Torre Alta nos hablan a través de su planta de un nuevo salto cualitativo en la tipología de los hornos gadiritas. Se realizan en estos momentos ya bajo el dominio bárcida del sur peninsular nuevos hornos de planta circular con un alargado corredor

de acceso, empleando la metodología constructiva y los materiales tradicionales (placas de adobe en las paredes recubiertas de argamasa y arcilla, adobes cuadrangulares para las paredes del laboratorio, etc...) pero introduciendo nuevos cambios como los pilares de sostén de la parrilla totalmente circulares realizados con tortas de adobe prefabricadas y manteniendo las parrillas realizadas con barras plano-convexas en disposición radial. Estos sutiles cambios, que anuncian una época de gran dinamismo técnico alfarero en la ciudad desarrollada en los siguientes decenios, no parecen corresponder casualmente con la presencia de los Barca y la situación de puerto principal de Gadir. Como ya señalamos hace algún tiempo (Sáez, Montero, Toboso 2004), se trata de un modelo de horno de dimensiones más reducidas, normalmente fabricados en mayor número que en etapas anteriores, que encuentra curiosamente paralelos casi exactos en los prototipos cartagineses del s. -III, como ejemplifica de forma contundente el documentado en el cinturón periurbano de la ciudad tunecina de Kerkouane (Fantar 1998). Pero las analogías pueden extenderse a otro detalle técnico que antes señalábamos como clave para definir las transformaciones acaecidas en esta fase: las parrillas formadas por barras están presentes en los talleres metropolitanos de Cartago al menos entre la segunda y tercera Guerras Púnicas, como señala con claridad el horno 2 del taller de Dermeh (Gauckler 1915; Falsone 1981: 50-52). En suma, los indicios mencionados y la dinámica histórica del momento sugieren una inclusión de rasgos tecnológicos cartagineses en los alfares gadiritas, si bien el relativamente exiguo número de talleres con hornos conservados conocidos por el momento nos priva de poder analizar la verdadera extensión del fenómeno. Sin embargo, la innovación en el seno de los alfares locales no se limitó a las ya enunciadas, sino que hacia fines del s. -III y durante parte del s. -II proliferó un modelo de horno de dimensiones aún más reducidas recientemente bautizados como «de praefurnium escalonado» (Bernal *et al.* 2004a). Se trata de hornos conocidos en los talleres de Torre Alta y La Milagrosa (Bernal *et al.*, 2003) que poseen una cámara de combustión en dos niveles, con la zona del corredor a mayor profundidad, realizándose la quema del combustible en dicha área. Las parrillas también se realizarían con las barras (un estudio detallado de la morfometría de las barras en Bernal *et al.* 2004a) y las paredes del laboratorio con hiladas de adobes cuadrangulares de tamaño homogéneo. Alfarerías como Pery Junquera (Lagóstena, Bernal 2004: 78-79) muestran un panorama parecido, pero con hornos no dotados de este escalonamiento del corredor, los cuales se encontraron activos al menos durante los dos primeros tercios del s. -II.

Mucho más parcas han sido hasta el momento las actuaciones arqueológicas llevadas a cabo en los alfares en referencia a los hornos correspondientes a los momentos terminales de dicha centuria y de la primera mitad del s. -I, pues son escasísimos los ejemplos estudiados y publicados hasta el momento. Destacan a este respecto los hallazgos de la segunda mitad del s. -II de los talleres de Pery Junquera (González *et al.* 2002) y de C/Troilo (Niveau e.p.), con morfologías muy diferentes que parecen ilustrar respectivamente tanto las novedades propias de esta etapa de cambio como los últimos retazos de la tradición local. En el primero de los casos nos encontramos ante un horno correspondiente a la fase final de la actividad del taller, de grandes dimensiones, planta circular con corredor poco desarrollado y muretes transversales como sostén de la parrilla, todo ello aún hecho con adobes a modo de ladrillos. Se trataría por tanto de una clara innovación dentro del repertorio fornáceo local, de influencia directa romana, que habría sido implantada *ex novo* sustituyendo a las estructuras tradicionales anteriores (no en vano, para su construcción se destruyó parcialmente otro horno piriforme anterior). Por su parte, el horno parcialmente documentado en C/Troilo responde a un modelo al parecer tardío del grupo de «corredor escalonado», con una cámara de combustión pseudo-cuadrangular y dimensiones totales reducidas. La producción de éste, aparentemente ligada de forma preponderante a tipos comunes y sobre todo elementos plásticos como pebeteros o askoi (Niveau 2007b) hace necesario tener cautela sobre la posible especificidad de la estructura y del taller, que ha sido relacionado con el abastecimiento cultural y funerario de la cercana necrópolis. La cronología de este horno, ubicado en las inmediaciones del recinto murado gaditano, podría extenderse incluso hasta los inicios del s. -I, momento que como expusimos en el apartado anterior parece corresponder al de extinción final del modelo socio-económico tradicional y por tanto de sus talleres alfareros asociados.

A partir de este momento desafortunadamente no encontramos otros talleres que hayan ofrecido aún muestras de hornos (destaca por ejemplo el área de vertido de Gregorio Marañón; *vid.* García 1998), siendo especialmente acusado el vacío para la etapa central de la centuria, ofreciendo por el momento una imagen confusa del proceso de transición desde los últimos compases de época republicana a la etapa augustea. La proliferación de nuevos talleres tanto en ámbito insular como en el colonizado hinterland continental a partir del último tercio del s. -I conllevaría la construcción de instalaciones ya planificadas con un nuevo modelo alfarero que incluyó el desarrollo –quizá uniendo tradición local e innovación itálica– de nuevas estructuras de hornos. Dominarán

ahora los hornos de planta circular con largo corredor, con dimensiones mucho mayores que antes, normalmente agrupados por parejas y con parrillas sostenidas por un pilar central. Todos estos elementos no desentonan con la trayectoria histórica de la zona, si bien presentan elementos novedosos fruto de un momento distinto: el uso masivo del ladrillo (o su combinación con material cerámico reutilizado), la fabricación de verdaderos arcos de sostén de las parrillas, la realización de fachadas pétreas con arcos de entrada a los corredores, o la construcción de estos hornos enmarcados en «cajones» de mampostería cuadrangulares... son algunos de los aspectos más destacados entre las modificaciones existentes. Son muy numerosos los ejemplos de talleres localizados en el entorno de la bahía gaditana (un estado de la cuestión en Lagóstena, Bernal 2004), aunque quizá como más ilustrativos por el momento pueden citarse los casos de la fase inicial de Puente Melchor (Lavado 2004), Torre Alta (Jiménez 1971) o El Palomar (Montero *et al.* 2008). La proliferación, especialmente a partir de momentos cercanos al cambio de era de hornos de planta cuadrangular, con parrillas sostenidas por muretes-arcos, o la dedicación exclusiva de algunos de estos nuevos talleres a la manufactura de los nuevos materiales de construcción imperantes (fundamentalmente tégulas, ímbrices y ladrillos de diversos tipos) pueden también destacarse como elementos consustanciales a este divorcio definitivo de los gaditanos con su tradición tecnológica alfarera. No puede hablarse, en ninguno de los momentos de inflexión citados, de rupturas radicales con las etapas y técnicas anteriores (es de todos conocido el conservadurismo de estos modos de fabricación y sus grandes semejanzas en diversas culturas, debido esencialmente al empleo de materiales básicos muy similares y a un fin común), pero sí parecen apreciarse saltos en los usos y costumbres habituales que señalan la entrada de nuevas ideas y necesidades productivas.

En conclusión, podemos decir que los hornos cerámicos del territorio insular de *Gadir* se insertan en la larga tradición tecnológica fenicia oriental, con un desarrollo de técnicas y modelos propios durante los ss. -VI a -III y con la adopción de ciertos rasgos cartagineses al menos durante buena parte del s. -III fruto de la presencia bárcida y de el fluido contacto mercantil. Esta trayectoria, así como el modelo económico en que se desarrollaron, fueron alterados hasta su descomposición y desaparición paulatina a partir del último tercio del s. -II debido a la creciente influencia de los modelos romanos. En el caso de la técnica edilicia alfarera las innovaciones no se hicieron esperar (en paralelo a los cambios en la tipología cerámica), como señalan el denominado horno republicano de Pery Junquera (González

et al. 2002), la recientemente excavada escombrera de C/ Asteroides (Bernal *et al.* 2007) o la parrilla prefabricada documentada en la Avda. de Portugal gaditana (Bernal *et al.* 2004b), indicios cada vez más numerosos y contundentes de la mano itálica presente de modos diversos en estos momentos tempranos en la industria cerámica local. El proceso cristalizará a partir de época augústea inicial, en una carrera imparables hacia la «romanización» de la economía local que en poco tiempo alcanzaría un *floruit* productivo alfarero-salazonero que se prolongaría en los inicios de la etapa altoimperial.

LAS ÁNFORAS DE PRODUCCIÓN LOCAL: PROPUESTA SECUENCIAL.

Es necesario ahora, tras repasar someramente la evolución espacial y tecnológica de la industria, recapitular a nivel general sobre la producción anfórica gaditana de la época (el gran instrumento del comercio salazonero), sintetizando las grandes fases en que podemos dividir dicho periodo de actividad tanto a nivel cronológico como con la definición de las correspondientes *facies* anfóricas locales (Fig. 2). A esta tarea dedicaremos este nuevo apartado, en el que no sólo incidiremos en la problemática tipológica local sino que también intentaremos establecer un marco de comparación con otros panoramas alfareros mediterráneos sincrónicos (y por tanto competidores) que pudieron influir en la formación de la dinámica productiva y mercantil gaditana (recientes síntesis amplias de la cuestión en Sáez 2008a-b).

Los primeros compases del siglo -III estarían caracterizados por la presencia en el panorama anfórico local de dos claros protagonistas: las T-12.1.1.1 y las T-8.2.1.1., cuya manufactura se había iniciado un siglo antes en el contexto de una etapa de renovación en la industria salazonera local. No está claro, en base al escaso y conflictivo registro dado a conocer hasta el momento, si este binomio estaba acompañado de imitaciones (bien de prototipos griegos o grecoitalicas antiguas), si bien dada la larga tradición en este sentido es bastante lógico pensar que así fuese. Los contextos más antiguos de Torre Alta (Sáez, 2008a) nos muestran de forma clara como hacia el segundo cuarto del s. -III, y especialmente desde mediados de la centuria, se están produciendo transformaciones en las ánforas locales: destaca la aparición de modelos evolucionados de las T-12.1.1.1 (a las que sustituirán rápidamente) con largos cuellos y labios redondeados caracterizados por la colocación de una acanaladura externa en la parte superior, las T-12.1.1.1/2, cuya morfología será una de las más características a nivel local hasta avanzado el s. -II. También las T-8.2.1.1 sufren ciertos cambios morfoló-

gicos significativos como la reducción de los diámetros de boca y totales, el progresivo empequeñecimiento de las asas, la paulatina desaparición de las acanaladuras externas, la aparición de labios diferenciados, etc... Pero será ahora también, sobre todo tras el desembarco bárcida, cuando ya encontramos testimonios contundentes de la producción de imitaciones de ánforas grecoitalicas antiguas cercanas a Will A en una cantidad reducida. Junto a esta trilogía, que continuará inalterable en su posición dominante hasta la transición de centurias, se tornearon también versiones de las T-12.1.1.1/2 y de las grecoitalicas en tamaño reducido, casi en miniatura en el caso de las primeras, que tuvieron aparentemente en base a los hallazgos conocidos una doble funcionalidad comercial y votiva (como atestiguan los hallazgos de ambos tipos en el CDB, saladero P-19, La Caleta y H-4 de Torre Alta).

Como señalábamos en apartados anteriores, dos cuestiones alterarían el panorama en el tramo final de esta etapa productiva: la evolución formal de las imitaciones de grecoitalicas hacia prototipos afines a la forma Will C-D ya en los primeros años del s. -II y la aparición en tiempos de la II Guerra Púnica de las T-9.1.1.1. Éstas tuvieron un desarrollo formal interno y rápidamente ascendieron hasta colocarse ya en el primer cuarto del s. -II casi en paridad cuantitativa respecto a las T-12.1.1.1/2 y T-8.2.1.1, alcanzando en décadas posteriores un enorme éxito exportador. En suma, en esta etapa que puede «aislarse» en la segunda mitad del s. -III y los primeros años del -III se pasó con rapidez en pocas décadas de la casi exclusividad productiva de la pareja local ya clásica desde el s. -IV a una significativa diversificación del espectro de formas anfóricas locales, en clara conexión con la recuperación y auge de la economía salazonera vivida por *Gadir* en estos momentos. Las innovaciones y evoluciones formales-decorativas no se restringirían a la producción anfórica, con casos muy destacados entre las categorías comunes y pintadas (Sáez, 2006; 2008a: 619-667) pero sobre todo afectando al desarrollo final de un repertorio barnizado de tipo helenístico (Sáez 2008a: 602-619; Sáez 2008c).

Las ventajosas condiciones del *foedus* y la hábil política comercial gadirita de los decenios subsiguientes parece que alargaron la prosperidad lograda con la reactivación del comercio externo en el siglo anterior, lo que parece reflejarse en el registro anfórico en un afianzamiento de los tipos y la continuidad del buen ritmo de su manufactura. A comienzos de la centuria el panorama anfórico local apenas presentaba diferencias de calado respecto al desarrollado por la ciudad durante los últimos coletazos del conflicto romano-cartaginés, si bien ya hacia fines del primer cuarto del siglo algunas peculiaridades morfológicas estaban modificando el registro.

Las anforillas T-9.1.1.1 adoptarían ahora la tipología tan característica con la que son actualmente rápidamente identificadas, siendo la principal novedad la diversificación de dichos envases en varias familias o subtipos íntimamente ligados debido al creciente volumen de producción y número de talleres y a la configuración de los característicos labios redondeados muy engrosados al interior. Su morfología se mantendría casi inalterable hasta el tramo final de la centuria, en que de nuevo se darían novedades radicadas en diversos talleres. Las T-8.2.1.1 también estabilizarían su morfología en estos momentos, no demasiado diferente de la obtenida en la etapa precedente, manteniendo un ritmo de fabricación significativo hasta al menos los comienzos del último cuarto del s. -II. Respecto a las T-12.1.1.1/2, su producción también continuó a buen nivel al menos durante la primera mitad del s. -II, pero lentos cambios morfológicos (alargamiento del cuello, desaparición de las carenas marcadas en hombros y cuello, empequeñecimiento de las asas, colocación de las asas directamente sobre el cuello, labios más engrosados al interior y con hombros más verticales, etc...) fueron transformando el tipo hacia las T-12.1.1.2, que caracterizan la segunda mitad de la centuria y los inicios de la siguiente. Finalmente, respecto a las imitaciones de ánforas grecoitalicas, éstas sufrieron también una progresiva evolución formal adaptándose a los modelos foráneos sincrónicos en los que se inspiraban, viajando a lo largo del s. -II desde formas piriformes tipo Will C-D a tipos estilizados de cuello/cuerpo largos asimilables a Will E, desembocando finalmente en la imitación de grecoitalicas muy cercanas a Dr. 1A y Dr. 1C anti-guas en las postrimerías del s. -II y los inicios del -I.

Sin duda, el fin de la producción de muchas de estas ánforas, especialmente las de tipología gadirita tradicional, ha de ponerse en relación con la implantación del sistema económico de tipo *villa* en la bahía en estos momentos y con la adopción como «estrella» del repertorio anfórico local de las T-7.4.3.2/3 a partir de mediados del siglo -II (Muñoz & De Frutos 2006; Sáez 2008a-b). Esta familia de las T-7.4.3.2/T-7.4.3.3 (o T-7.4.3.0 «antiguas» y «evolucionadas») se muestra como el último eslabón en la producción de tradición púnica del área del Estrecho, elemento de transición entre las formas productivas tradicionales y las romanas. Se trata de modelos inspirados en formas cartaginesas (especialmente T-7.4.3.1), de cuerpos acilindrados, con bocas anchas y cuello estrecho, asas acodadas de sección oval y pivotes más o menos alargados. El periodo de producción parece iniciarse hacia mediados del s. -II en el caso gadirita, sin datos concluyentes para otras áreas, adquiriendo ya gran protagonismo en todo el Estrecho a partir de las últimas décadas de dicha centuria y especialmente durante la primera mitad del s. -I. Su

continuidad productiva, con una evidente evolución morfológica no parece rebasar en los talleres gadiritas la etapa augústea. Como antes avanzamos durante el resto del s. –I, probablemente enlazando con la etapa augústea, habrían continuado fabricándose versiones evolucionadas de Dr. 1C, especialmente en los talleres nacidos al calor del fenómeno de la *villa* (Lagóstena 1996). A partir de momentos indeterminados cercanos a la mitad del s. –I serán nuevas formas, ya de clara matriz itálica, las que dominarán de forma casi exclusiva (al margen de las perduraciones ya comentadas) el panorama productivo local: la familia Dr. 7/11, las Dr. 12, así como otras formas con testimonios arqueológicos aún dudosos o minoritarios (Haltern 70 Sala I) (Lagóstena, Bernal, 2004; Bernal, Sáez e.p.). Cabe preguntarse, y esta debe ser una línea de investigación futura, si los fenómenos retardatarios estarían ligados a los talleres y productores procedentes de la fase anterior o si por el contrario sería un fenómeno extendido por cuestiones de demanda indistintamente de la tecnología de los talleres, de sus artesanos o de sus poseedores.

Un dato a nuestro juicio desecuela de esta visión general: el mantenimiento durante todo el lapso temporal estudiado de dos repertorios anfóricos paralelos, uno de tipología tradicional y otro compuesto por imitaciones de ánforas grecoitálicas o romano-republicanas. Esta dinámica productiva, inserta en un sistema económico-comercial en vigor en la ciudad al menos desde el s. –VI, encuentra paralelos claros con otro puerto fenicio-púnico de primer orden en los circuitos de intercambio del Mediterráneo centro-occidental, Ibiza (Ramon 2004: 89). Asimismo, debemos resaltar la detección de nuevo de varios momentos de intensificación de las transformaciones, en este caso en lo referente a los repertorios cerámicos (no sólo anfóricos) locales, con especial incidencia en los periodos convulsos comprendidos en los años del segundo conflicto romano-cartaginés y en la segunda mitad del s. –II, además de la definitiva reconversión acaecida en época tardorrepublicana final. Con este somero repaso hemos intentado entresacar las claves productivas, económicas, formales y evolutivas de los análisis específicos que con anterioridad habíamos desarrollado de los distintos tipos anfóricos, intentando conjugar la información de todos ellos en un mismo discurso que además nos diese pie a imbricar este frío estudio de los recipientes con el devenir histórico en el que jugaron un importante papel.

LAS ESTAMPILLAS ANFÓRICAS. LUCES Y SOMBRAS

Analizadas ya las claves espaciales, tecnológicas (hornos) y crono-tipológicas (ánforas), solo nos resta destacar

algunos aspectos generales del proceso evolutivo del estampillado anfórico gadirita (Fig. 3) de época tardopúnica (novedades y un estado de la cuestión amplio en Sáez 2008a-b-d). Ante todo, nos parece interesante destacar la relativa escasez de epigrafía anfórica helenística y tardorrepublicana, que no parece ser sino un preludeo en la historia alfarera de la bahía gaditana de la dinámica que cristalizará para época altoimperial (especialmente el s. –I), cuando la bahía alcanzó el más alto grado de desarrollo de esta industria alfarero-salazonera (Lagóstena, Torres 2001; Lagóstena, Bernal 2004); aún en estos momentos de *floruit* el número de sellos documentado es reducido y el elenco productivo tipológico sobre los que se utilizaron muy restringido (Lagóstena 2004; Bernal, Sáez e.p.). Debemos entender por tanto que la aparente marginalidad o carácter minoritario del estampillado anfórico tardopúnico en la bahía gaditana debía corresponder a un fenómeno amplio con raíces helenísticas que sólo fue alterado en momentos más o menos puntuales y sobre ciertos tipos anfóricos, quizá ya como consecuencia de la iniciativa de productores/alfareros/distribuidores concretos. Esta carestía de sellos parece poder extrapolarse a la gran mayoría de talleres alfareros documentados en las islas gaditanas, ya conocidos con relativa amplitud (Sáez 2008a) y curiosamente es un fenómeno que parece repetirse en los saladeros prerromanos de la bahía receptores de los envases, al menos a tenor de la información publicada hasta el momento (De Frutos, Muñoz 1998; Gutiérrez 2000).

Sin embargo, el avance de las investigaciones en Torre Alta, Pery Junquera y otros alfares insulares gaditanos, así como la incipiente documentación de ejemplares sellados en contextos de consumo tanto en la propia bahía como en lugares alejados como Abdera o Ibiza plantean cada vez con más fuerza la existencia de un fenómeno de estampillado local en época helenística temprana diversificado (sobre varios tipos locales: T-9.1.1.1, T-12.1.1.2, T-8.2.1.1? y grecoitálicas evolucionadas/finales) y con una larga continuidad en al menos parte de los talleres insulares durante posiblemente todo el s. –II. Este estampillado que constituiría una «primera fase» o generación, comprendería *grosso modo* la totalidad de dicha centuria, teniendo ciertos parámetros «fijos» en lo referente a la zona de colocación de los sellos en cada tipo (bordes/¿asas? en las T-9.1.1.1, zona baja del cuerpo en las T-12.1.1.2 y hombros/cuello para las grecoitálicas). La totalidad de los sellos serían de tipo anepígrafo-iconográfico (rosetas, símbolo de Tanit, ¿figuras envasando salazones? delfines, atunes, aves, etc.), todos ellos a nuestro juicio alusivos a aspectos económico-religiosos propios de la urbe gadirita, incidiendo en especial en el panteón local y su relación con la industria alfarera-salazonera local.

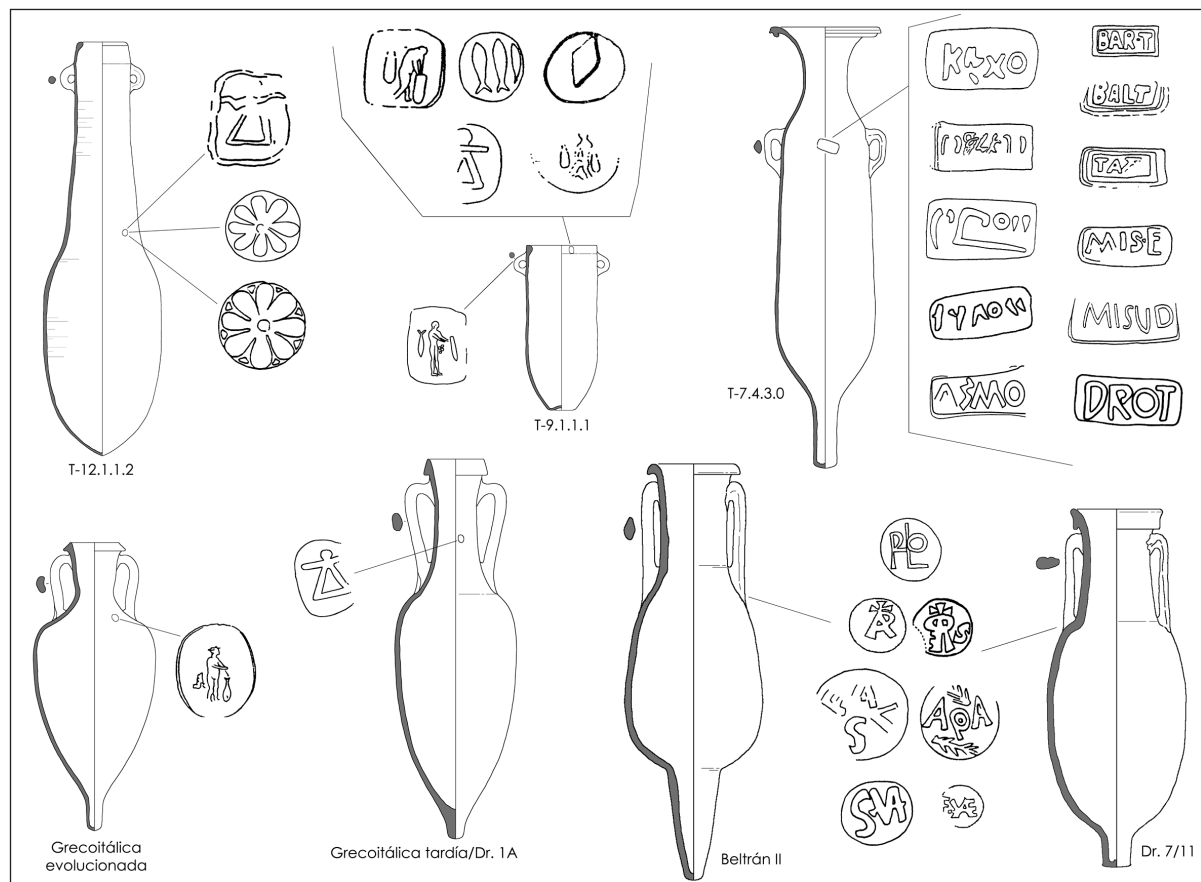


Fig. 3. Esquema general de asociación de producciones y sellos alfareros de las producciones locales de Gadir/Gades desde los inicios del fenómeno hasta el cambio de Era (a partir de Sáez 2008a).

La «segunda fase» que hemos definido, con límites imprecisos que podemos situar aún torpemente entre las postimerías del s. -II y mediados del -I, correspondería a nuestro parecer a la cristalización en la tipología anfórica y en las estampillas de la eclosión en Gadir del modelo de explotación privado y de la ruptura con el sistema tradicional de tipo cívico anterior. Las estampillas iconográficas desaparecerían a favor de las epigráficas, ahora estampilladas sobre el nuevo tipo anfórico dominante y casi exclusivo de la ciudad, las T-7.4.3.3, siguiendo eso sí (como en la fase anterior) un parámetro definido de colocación en la zona alta del cuerpo (en la zona entre las asas) y correspondiendo todas las conocidas hasta el momento al modelo de cartela rectangular con esquinas redondeadas con inscripciones en grafía latina y neopúnica. Estos cambios rápidos operados a partir de la transición de los siglos -II/-I reflejados en las ánforas y en los sellos asociados estarían evidenciando los últimos pasos de adaptación de la oligarquía comercial gadirita a los esquemas administrativos y económicos de

Roma, sentando las bases de la etapa de *floruit* de la ciudad y de sus salazones piscícolas de la etapa tardorrepublicana y altoimperial inicial. En este momento (una «tercera fase» o generación), y coincidiendo con el cambio tipológico en los soportes (Dr. 7/12 primero, Beltrán II más tarde), la epigrafía también muestra nuevas tendencias: aparecen sellos denominados acrósticos, en cartela circular y colocados *in radice ansae*, con una grafía de compleja lectura que se ha relacionado con *cognomina* o incluso *tria nomina* pertenecientes a *conductores* de esta actividad (Lagóstena, Bernal 2004: 113). La trayectoria reciente de las investigaciones sobre las estampillas es positiva y permite tener una visión optimista para el futuro, estando su análisis aún abierto, con varias las líneas que todavía plantean interrogantes cruciales para terminar de dilucidar algunos aspectos del fenómeno (destaca la cronología inicial, pero también sería necesario incrementar el conocimiento de la dispersión de dichos sellos o determinar su posible aparición y frecuencia en otros talleres aún no excavados).

SÍNTESIS Y CONCLUSIONES

Debemos ahora finalmente plantear una valoración de conjunto de todos los aspectos analizados por separado en detalle en los apartados anteriores, a través de lo que intentaremos definir los que a nuestro juicio son los momentos críticos clave para la lectura del cambio socio-económico en la etapa helenística de la bahía gaditana.

El análisis de la distribución espacial del poblamiento en la bahía gaditana que proponemos (atendiendo no sólo a los asentamientos industriales alfarero-salazoneros, sino también a su interacción con las áreas residenciales, culturales y funerarias) permite observar cómo desde un modelo de ocupación integral de la bahía cuyas raíces se hunden en la etapa tardoarcaica aún plenamente vigente a inicios del s. -III, en la etapa tardopúnica (helenística) se asiste a un cambio significativo en la dinámica histórica y de ordenación del territorio, una fase caracterizada por la constante renovación del sistema y adaptación a las cambiantes circunstancias políticas y socio-económicas internacionales y regionales. En esta parcela del análisis espacial-funcional del asentamiento gadirita quizá el principal dato que podemos extraer sea la desintegración del sistema tradicional en relación con la presencia de los Barca en Iberia, la generación de uno nuevo transicional desarrollado en base al anterior que ocuparía el tramo principal de esta fase y un final de éste que podríamos ubicar entorno a mediados o inicios del último tercio del s. -I, momento en que eclosionarían las bases de la ordenación territorial de época altoimperial (proliferación de *villae* y *figlinae rusticae* en el área insular y continental).

Como antes señalamos, a estas variables espaciales parecen corresponder con cierta precisión algunas modificaciones sensibles en los restantes aspectos analizados. Por un lado, respecto a la evolución morfo-tecnológica de los hornos y talleres alfareros debemos destacar que la introducción de novedades conceptuales y técnicas en época bárquida parece reafirmar los cambios en la distribución de los centros productores. Parecen introducirse ahora novedades o mejoras como la reducción del diámetro de los hornos, la utilización de barras de adobe para las parrillas, el aumento del número de estructuras sincrónicas por taller, hornos con cámaras de combustión escalonadas, etc. A partir de momentos muy avanzados del s. -II parecen de nuevo registrarse novedades significativas, con la presencia de novedades técnicas de clara matriz romana, como la construcción de hornos con parrillas prefabricadas y hornos con *suspensurae* para las parrillas realizadas con muretes transversales, aunque se aprecia la pérdida de elementos tecnológico-productivos de la fase anterior de tradición fenicia. Finalmente, a partir de época cesariana-augústea comenzarían a surgir *figlinae* basadas en

modos de producción rural privada, con grandes conjuntos de hornos (en muchos casos de grandes dimensiones, con plantas circulares habitualmente pero también rectangular) contruidos con ladrillos, elementos pétreos o cerámicas troceadas, dotados en muchos casos de cerramientos cuadrangulares perimetrales, ahora sí plenamente insertos en la tecnología romana del momento. Surgirían ahora también innovaciones como la existencia de estructuras y talleres exclusivamente dedicados a la producción de materiales constructivos.

Respecto a la tipología anfórica, tal y como parecen reafirmar otras categorías vasculares locales, también parecen apreciarse en ella estos tres momentos de transición claves y la presión diferencial sobre su configuración de unas u otras influencias. Desde un cuadro básico compuesto por las T-12.1.1.1 y T-8.2.1.1 (familias dominantes desde inicios del s. -IV) y quizá puntuales imitaciones de tipos griegos, pasaríamos en el último tercio del s. -III a un panorama más diversificado (introducción de las T-9.1.1.1 e imitaciones de grecoitalicas), con cierta influencia cartaginesa en la evolución formal de los tipos tradicionales. Todas las morfologías configuradas en este momento continuarían en producción y evolución durante gran parte o la totalidad del s. -II, pero a partir de mediados de la centuria se aprecian notables cambios de nuevo: modificaciones en los tipos ya vigentes (adaptación a la evolución formal de los prototipos de las imitaciones, renovación generacional de los artesanos) y especialmente introducción de modelos de tipología cartaginesa (T-7.4.3.0). A partir de la transición al s. -I este esquema se desintegraría, perdurando sólo las imitaciones de formas itálicas (grecoitalicas finales/Dr. 1A y Dr. 1C) junto a las T-7.4.3.3, en un momento de transición que comprendería buena parte de la primera mitad de la centuria. En consonancia con el patrón espacial, en el tramo central del siglo este elenco descrito iría difuminándose y perdiendo protagonismo (aceleradamente a partir de la época augústea), a favor de nuevas morfologías plenamente romanizadas como la familia Dr. 7/12, emblema de las salazones gaditanas de época tardorrepública y altoimperial.

Finalmente, las estampillas sobre ánforas locales también parecen verificar esta secuencia propuesta. Aparentemente inexistentes para momentos precedentes, en los momentos finales del s. -III o ya a inicios del -II comenzarían a usarse con una frecuencia escasa pequeñas estampillas iconográficas (con motivos esencialmente de corte religioso, alusivos también a la propia industria salazonera) al modo de sus coetáneas cartaginesas-tripolitanas, cuya utilización continuaría potenciándose durante la primera mitad del s. -II. A partir de este momento, y en relación al auge de las T-7.4.3.0 locales y

de las imitaciones de tipo itálicos, desaparecerían estos timbres iconográficos que serían sustituidos por nuevos sellos ahora epigráficos, los cuales combinarían el uso del latín y el neopúnico. Estas estampillas, especialmente significativas sobre la forma T-7.4.3.3, serían sustituidas (al igual que las formas anfóricas que las albergaron) a partir de momentos muy avanzados del s. -I por nuevos sellos exclusivamente latinos, acrósticos, en los cuales parece poder apreciarse la existencia ya de referencias a *cognomina* o incluso *tria nomina* de posibles productores o *conductores* gaditanos.

En suma, parece que las cuatro líneas principales que hemos traído a colación en este trabajo (aunque no sólo ellas) parecen hablarnos de la existencia de tres momentos decisivos: tras un mantenimiento de los sistemas tradicionales hasta entorno a mediados del s. -III, la presencia bárquida marcaría la primera de estas aceleraciones en el cambio social y económico, con modificaciones sensibles en todas las líneas propuestas (con dudas para las estampillas, pero también apreciables por ejemplo en las acuñaciones locales); tras una etapa durante buena parte del s. -II de vigencia de este «modelo híbrido» netamente fenicio-púnico aún, a partir del tercer cuarto de la centuria el modelo comenzaría de nuevo a fracturarse, con una destacada y creciente influencia centromediterránea, con un componente inicialmente púnico (¿efectos de la III Guerra Púnica?) pero a partir de momentos finales del siglo decididamente romano. La tercera etapa, momento de consolidación de las reformas emprendidas en la anterior, parece poder relacionarse con la fase tardorrepública, las labores colonizadoras, la nueva planificación urbana de la bahía de manos de la familia Balbo, etc... Durante todo este prolongado lapso de casi dos centurias lo más destacado parece ser que a través de todas estas modificaciones el asentamiento gadirita se adaptó con enorme éxito a todas las circunstancias políticas externas y a los vaivenes de los mercados y circuitos comerciales, gestando lentamente la crisálida de la gran urbe mercantil que eclosionaría en época augústea y alcanzaría hacia el cambio de Era e inicios del Alto Imperio sus máximas cotas de desarrollo urbano y económico.

ANTONIO M. SÁEZ ROMERO
Universidad de Cádiz
antonio.saez@uca.es

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, W. P., (1987): The kilns and workshops of Sarepta (Sarafand, Lebanon): Remnants of a phoenician ceramic industry. *Berytus*, XXXV, 41-66.
- ARANCIBIA, A., ESCALANTE, M. M., (2006): La Málaga fenicio-púnica la luz de los últimos hallazgos. *Mainake XXVIII*, Málaga, 333-360.
- ARÉVALO, A., (2004): Sobre la presencia de moneda en los talleres alfareros de San Fernando (Cádiz). *Congreso Internacional Figlinae Baeticae 2003*, Universidad de Cádiz (Cádiz, noviembre 2003), BAR International Series 1266, vol. 2, Oxford, 515-526.
- ARÉVALO, A., (2006): Sobre el posible significado y uso de algunas contramarcas en moneda de *Gadir/Gades*. *Nymisma*, 250 (Enero-diciembre 2006), año LVI, Madrid, 69-100.
- ARTEAGA, O., (1985): Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar (Campaña de 1982). Una aportación preliminar al estudio estratigráfico de las ánforas púnicas y romanas del yacimiento. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 23, Madrid, 196-233.
- AUBET, M.E., CARMONA, P., CURIA, E., DELGADO, A., FERNÁNDEZ, A., PÁRRAGA, M., (1999): *Cerro del Villar I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del Guadalhorce y su interacción con el hinterland*, Sevilla.
- BERNAL, D., DÍAZ, J.J., EXPÓSITO, J.A., SÁEZ, A.M., LORENZO, L., (2004a): Los hornos de *praefurnium* escalonado (ss. III-II a.C.). Reflexiones a raíz del alfar de La Milagrosa (San Fernando, Cádiz). *Congreso Internacional Figlinae Baeticae 2003. Talleres Alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C. - VII d.C.)*, Universidad de Cádiz (Cádiz, noviembre 2003), BAR International Series 1266, vol. II, Oxford, 607-620.
- BERNAL, D., DÍAZ, J.J., EXPÓSITO, J.A., SÁEZ, A.M., LORENZO, L., SÁEZ, A., (2003): *Arqueología y Urbanismo. Avance de los hallazgos de época púnica y romana en las obras de la carretera de Camposoto (San Fernando, Cádiz)*. Cajasur, Jerez de la Frontera.
- BERNAL, D., LORENZO, L., EXPÓSITO, J.A., SÁEZ, A.M., DÍAZ, J.J., (2004b): Las innovaciones tecnológicas itálicas en la alfarería gadirita (ss. II-I a.C.). A propósito del taller anfórico de la Avda. de Portugal (Cádiz). *Congreso Internacional Figlinae Baeticae 2003. Talleres Alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.)*, Universidad de Cádiz (Cádiz, noviembre 2003), BAR International Series 1266, vol. II, Oxford, 621-632.
- BERNAL, D., MONTERO, A.I., SÁEZ, A.M., LAGÓSTENA, J., LORENZO, L., (2007): Novedades sobre la producción anfórica púnico-gaditana (ss. V-I a.C.). Avance del taller alfarero de la C/ Asteroides (San Fernando, Cádiz). *IV Congreso Peninsular de Arqueología* (Faro, septiembre de 2004), Braga, 309-325.
- BERNAL, D., SÁEZ, A.M., (2007): Saladeros y alfares en Gadir. La perspectiva productiva de las ciudades fenicio-púnicas del Extremo Occidente, en J.L. López Castro (Ed.) *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental*, Universidad de Almería - CEFYP (UCM), Almería, 315-368.
- BERNAL, D., SÁEZ, A.M., (en prensa): Fish-Salting Plants and

- Amphorae Production in the Bay of Cadiz (*Baetica, Hispania*). Patterns of Settlement from the Punic Era to Late Antiquity. *Dialogues with sites*, ROCT Monograph 2, Universidad de Lovaina, Lovaina.
- BERNAL, D., SÁEZ, A.M., BUSTAMANTE, M., (en prensa): Entre la pesca y la púrpura en el Gadir tardopúnico. Actuación arqueológica en el conchero de la C/ Luis Milena de San Fernando, en *Purpureae Vestes III. Textiles and Dyes in Ancient Mediterranean World* (Nápoles, noviembre de 2008).
- BETTLES, E.A., (2003): *Phoenician amphora production and distribution in the Southern Levant. A multy-disciplinary investigation into carinated-shoulder amphorae of the Persian Period (539-332 BC)*.
- CHAVES, F., GARCÍA, E., FERRER, E., (1998): Datos relativos a la pervivencia del denominado «Círculo del Estrecho» en época republicana, *L'Africa Romana XII* (Olbia 1996), 1307-1320.
- DE FRUTOS, G., MUÑOZ, A., (1998): La industria pesquera y conservera púnico-gaditana: balance de la investigación. Nuevas perspectivas. *Spal*, 5 (1996), Universidad de Sevilla, Sevilla, 133-165.
- DELCROIX, G., & HOUT, J.L., (1972): Les fours dits de potiers dans l'Orient Ancient. *Syria*, 49, 35-95.
- DUARTE I MARTÍNEZ, F.X., (2000): Aproximació a la ubicació dels tallers terrissers de tradició fenicio-púnica. El cas d'Ibosim. *Quaderns Prehistoria i Arqueologia de Castellón*, 21, Castellón, 109-120.
- EXPÓSITO, J.A., (2007a): *Las factorías de salazón de Gades (s. II a.C.-VI d.C.). Estudio arqueológico y estado de la cuestión*. Publicaciones electrónicas, Servicio de Publicaciones. Universidad de Cádiz.
- EXPÓSITO, J.A., (2007b): ¿Dónde se encuentran las cetariae de Gades? Revisión arqueológica y estado de la cuestión sobre el emplazamiento de las factorías de salazón romanas de la ciudad de Cádiz, en L. Lagóstena, D. Bernal & A. Arévalo (Eds.) *Cetariae 2005. Salsas y salazones de pescado en Occidente durante la Antigüedad*. Actas del Congreso Internacional (Cádiz, 7-9 de noviembre de 2005). BAR International Series 1686, Oxford, 367-385.
- FALSONE, G., (1981): *Struttura e origine orientale dei forni da vasaio di Mozia*, Studi Monografici I, Palermo.
- FANTAR, Mh. H., (1998): *Kerkouane, cité punique au pays berbère de Tamezrat*, Agence de mise en valeur du Patrimoine et de Promotion Culturelle, Alif, Túnez.
- FERNÁNDEZ, F., CHASCO, R. OLIVA, D., (1979): Excavaciones en el Cerro Macareno. La Rinconada, Sevilla (cortes E-F-G. Campaña 1974), *Noticario Arqueológico Hispánico*, Arqueología 7, Madrid.
- GARCÍA VARGAS, E., (1998): *La producción de ánforas en la Bahía de Cádiz en época romana (ss. II a.C.-IV d.C.)*, Ed. Gráficas Sol, Écija.
- GAUCKLER, P., (1915): *Necropoles puniques de Carthage*, 2 vol., París.
- GONZÁLEZ TORAYA, B.; TORRES, J.; LAGÓSTENA, L., PRIETO, O., (2002): Los inicios de la producción anfórica en la bahía gaditana en época republicana: la intervención de urgencia en Avda. Pery Junquera (San Fernando, Cádiz), *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae*, I, Sevilla-Écija, 1998, 175-186.
- GUTIÉRREZ, J.M., (2000): Aportaciones a la producción de salazones de Gadir: la factoría púnico-gaditana Puerto 19, *Revista de Historia de El Puerto*, 24, El Puerto de Santa María, 11-46.
- JIMÉNEZ CISNEROS, M.J., (1971): *Historia de Cádiz en la Antigüedad*, Instituto de Estudios Gaditanos, Cádiz.
- KBIRI ALAOU, M., (2007): *Revisando Kuass (Asilah, Marruecos)*. *Talleres cerámicos en un enclave fenicio, púnico y mauritano*. Sagvntvm Extra-7, Valencia.
- LAGÓSTENA, L., 1996: *Alfarería romana en la Bahía de Cádiz*, Universidad de Cádiz, Cádiz.
- LAGÓSTENA, L., (2004): Las ánforas salsarias de *Baetica*. Consideraciones sobre sus elementos epigráficos, en *Epigrafía anfórica*. Colección Instrumenta, 17, UB, Barcelona, 197-219.
- LAGÓSTENA, L., BERNAL, D., (2004): Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Cádiz. Balance y perspectivas, *Actas del Congreso Internacional Figlinae Baeticae 2003. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.)*, BAR International Series 1266, vol. I, Oxford, 39-124.
- LAGÓSTENA, L., TORRES, J., (2001): *Figlinae Gaditanae*. Algunos aspectos de la economía gaditana en torno al cambio de Era, *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae* (Écija-Sevilla, 1998), I, Écija, Gráficas Sol, 187-200.
- LAVADO, M.L., (2004): El complejo industrial de Puente Melchor: el centro productor, la organización del espacio y su área de influencia. *Congreso Internacional Figlinae Baeticae 2003. Talleres Alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.)*, Universidad de Cádiz (Cádiz, noviembre 2003), BAR International Series 1266, vol. II, Oxford, 473-488.
- LÓPEZ CASTRO, J.L., (1991): El foedus de Gadir del 206 a.C. Una revisión, *Florentia Iliberritana*, 1, Granada, 269-280.
- LÓPEZ CASTRO, J.L., (1995): *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana*. Ed. Crítica, Barcelona.
- MAJIDZADEH, Y., (1977): The development of the pottery kiln in Iran from prehistoric to historical periods, *Paléorient*, 3 (1975-1977), 207-221.
- MARTÍN, E., RECIO, A., (2002): *Los fenicios en la costa de Vélez-Málaga*, Benalmádena.
- MOLINA VIDAL, J., (1997): *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior*, Alicante.
- MONTERO, R., SÁEZ ROMERO, A.M., MONTERO, A.I., MATA, E., (2008): El alfar romano de El Palomar (El Puerto de Santa María, Cádiz). Estudio preliminar, Actas del *IV Congreso Peninsular de Arqueología* (Faro, septiembre de 2004). *Hispania Romana*. Braga, 89-102.

- MUÑOZ, A., DE FRUTOS, G., (2006): El complejo alfarero de Torre Alta en San Fernando (Cádiz). Campaña de excavaciones de 1988. Una aportación al estudio de la industria pesquera en la Bahía de Cádiz en época tardopúnica, en *I Conferencia Internacional Historia de la Pesca en el ámbito del Estrecho* (1-5 junio de 2004, El Puerto de Santa María), II, Sevilla, 705-803.
- NIVEAU, A.M., (2007a): Salazón y ritual. Una relectura de las factorías de salazones prerromanas de la isla gaditana, Actas del Congreso Internacional *Cetariae 2005. Salsas y salazones de pescado en Occidente durante la Antigüedad* (Universidad de Cádiz, noviembre de 2005), BAR International Series, 1686, Oxford, 417-433.
- NIVEAU, A.M., (2007b): Nuevos datos sobre la presencia de «pebeteros en forma de cabeza femenina» en la bahía de Cádiz, en M. C. Marín & F. Horn (Eds.) *Imagen y culto en la Iberia prerromana: los pebeteros en forma de cabeza femenina*. Spal Monografías IX, Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 151-194.
- NIVEAU, A.M., (en prensa): La producción alfarera al servicio de la necrópolis. A propósito de un horno periurbano en la Gades republicana. Actas del XXVI Congreso Internacional de los *Rei Cretariae Romanae Favtores* (Cádiz, sept-oct 2008). Acta, 42. Abingdon.
- NIVEAU, A.M., CÓRDOBA, I., (2003): Algunas consideraciones sobre la religiosidad de Gadir. Nuevos datos para su estudio. *Sagvntvm* 35, Valencia, 123-145.
- PERDIGUERO LÓPEZ, M., (1990): Un horno alfarero de época ibérica en Aratispí (Cauche el Viejo, Antequera). *Jábega*, 74, Málaga, 3-14.
- PRITCHARD, J.B., (1978): *Recovering Sarepta, a phoenician city*, Princeton University Press, New Jersey.
- RAMON TORRES, J., (1991): *Las ánforas púnicas de Ibiza*, TMAI, 23, Govern Balear, Ibiza.
- RAMON TORRES, J., (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*, Universitat de Barcelona, Colección Instrumenta, 2, Barcelona.
- RAMON TORRES, J., (1998): Barrio industrial de la ciudad púnica de Eivissa: el taller AE-20, *Misceláneas de Arqueología Ebusitana*, I, TMAI, 42, Ibiza, 167-215.
- RAMON TORRES, J., (2004): La producción anfórica gaditana en época fenicio-púnica, *Actas de los XVI Encuentros de Historia y Arqueología de San Fernando* (San Fernando, noviembre de 2000), Fundación Municipal de Cultura, Córdoba, 63-100.
- RAMON TORRES, J., (2006): La proyección comercial mediterránea y atlántica de los centros fenicios malagueños en época arcaica. *Mainake XXVIII*. Málaga, 189-212.
- RAMON TORRES, J., SÁEZ, A., SÁEZ ROMERO, A.M., MUÑOZ, A., (2007): *El taller alfarero tardoarcaico de Camposoto*, Monografías de Arqueología 26, Junta de Andalucía, Sevilla.
- SÁEZ ROMERO, A.M., (2006): Aproximación a la tipología de la cerámica común púnico-gadirita de los ss. III-II. *Spal*, 14 (2005), Universidad de Sevilla, Sevilla, 145-177.
- SÁEZ ROMERO, A.M., (2008a): *La producción cerámica en Gadir en época tardopúnica (siglos III-I)*. BAR International Series, 1812 (2 vols.), Oxford.
- SÁEZ ROMERO, A.M., (2008b): La producción de ánforas en el área del Estrecho en época tardopúnica (siglos III-I a.C.), en D. Bernal & A. Ribera (Eds.) *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Universidad de Cádiz, 635-660.
- SÁEZ ROMERO, A.M., (2008c): Reflexiones acerca de la influencia formal de las importaciones griegas y su reflejo en los repertorios cerámicos de Gadir en época tardopúnica, Actas del *III Encontro de Arqueologia do Sudoeste Peninsular* (Aljustrel, Portugal, octubre de 2006), *Vipasca. Arqueologia e História*, 2 (2ª serie), Museo de Aljustrel, 220-231.
- SÁEZ ROMERO, A.M., (2008d): El fenómeno del estampillado anfórico en el alfar tardopúnico gadirita de Torre Alta. Balance historiográfico y novedades. Actas del *III Encontro de Arqueologia do Sudoeste Peninsular* (Aljustrel, Portugal, octubre de 2006), *Vipasca. Arqueologia e História*, 2 (2ª serie), Museo de Aljustrel, 243-253.
- SÁEZ ROMERO, A.M., DÍAZ, J.J., (en prensa): La otra necrópolis de Gadir/Gades. Enterramientos asociados a talleres alfareros en su hinterland insular. *La necrópolis gaditana. Homenaje a F. Sibon*.
- SÁEZ ROMERO, A.M., MONTERO, A.I. DÍAZ, J.J., (2005): La producción alfarera de época púnica en Gadir (ss. -VI-IV-), en A. Blanco, C. Cancelo & A. Esparza (Eds.) *Bronce Final y Edad de Hierro en la Península Ibérica. Encuentro de Jóvenes Investigadores* (Universidad de Salamanca, octubre de 2003), Colección Aquilafuente, 86, Fundación Duques de Soria, USal, Salamanca, 479-501.
- SÁEZ ROMERO, A.M., MONTERO, R., TOBOSO, E.J., (2004): Un antecedente centro-mediterráneo al complejo alfarero púnico de Torre Alta (San Fernando, Cádiz). *Actas de XVI Encuentros de Historia y Arqueología: Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la Bahía de Cádiz* (San Fernando, diciembre 2000), CajaSur, Córdoba, 201-236.
- SCHWARTZ, G., CURVERS, H., GERRITSEN, F., MACCOR-MACK, J., MILLER, N., WEBER, J., (2000): Excavation and survey in the Jabbul Plain, western Syria: the Umm el-Marra Project 1996-1997. *American Journal of Archaeology*, 104.3 (julio de 2000), AIA, 419-462.
- RUIZ MATA, D., CÓRDOBA, I., (1999): Los hornos turdetanos del Cerro Macareno. Cortes H.I y H.II. Actas del *XXIV Congreso Nacional de Arqueología* (Cartagena, 1997), vol. 3, 95-105.
- VEGAS, M., (2002): Alfares arcaicos en Cartago. *Cartago Fenicio-Púnica. Las excavaciones alemanas en Cartago 1975-1997*, Cuadernos de Arqueología Mediterránea, 4, Barcelona, 147-164.